

SOBRE LA HOSPITALIDAD EUCARISTICA

La intercomuni3n es un problema que ha afectado desde siempre al movimiento ecum3nico y que est3 vivo en cuantos se mueven en el mismo. El documento «La presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo» considera la cuesti3n como urgente desde el punto de vista pastoral (n. 92). Ya el decreto *Unitatis Redintegratio* ponía en guardia ante el hecho de que se usara la *communicatio in sacris* indiscriminadamente (in-discretim) como medio para restablecer la unidad de los cristianos¹. Pero el mismo decreto y el posterior Directorio ecum3nico abrían posibilidades de comunicaci3n en lo sagrado en determinadas circunstancias.

Tres hechos notables deben ser subrayados al respecto. Sucieron el ańo 1968. En París, el día de Pentecostes, sacerdotes cat3licos, pastores reformados y laicos de ambas confesiones celebraron en com3n la Eucaristía en una casa privada². El segundo hecho de naturaleza bien distinta es la invitaci3n que la Iglesia de Suecia hizo a los participantes de la reuni3n de Upsala a tomar parte en la celebraci3n eucarística del domingo 7 de julio³. Por 3ltimo con ocasi3n de la Conferencia de Medellín cinco observadores pidieron ser admitidos a la misa en virtud de las disposiciones del Directorio de Ecumenismo n. 55 y se les concedió autorizaci3n oral por

1 *Unitatis Redintegratio* (UR) n. 8.

2 La documentaci3n de esta concelebraci3n se halla en *Christianisme social* (París 1968) nn. 7-10, bajo el título: 'Un geste risqué. La Eucharistie de Pentec3te 1968 (documents et reflexions)', Reacciones de Congar, O. Clement, etc., ante el hecho se encuentran en *Vers l'unité chrétienne*, de 1968.

3 Cf. *Rapport d'Upsal*, ed. N. Goodall (Ginebra 1969) 114; el rapport de A. Savard, en *Informations catholiques internationales*, n. 328 (1969) 27; Mons. Willebrands, en *La Documentation catholique*, n. 1.524 (1968) 1.570.